

# El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010.

Charla 1

P. Rafael Fernández

### Introducción

Con mucho gusto acepté poder venir a Costa Rica, porque, en primer lugar, tengo lazos con muchos de ustedes, desde hace bastantes años y aprecio mucho lo que está surgiendo de Schoenstatt aquí en Costa Rica. Es uno de los países donde Schoenstatt está floreciendo. Y eso es por gracia de la Mater y por el esfuerzo de ustedes.

Me han pedido un tema que lo titularon *Claves para un matrimonio feliz*. En este contexto también me hablaron del Diálogo conyugal, es decir, el intercambio al interior del matrimonio.

Creo que al hablar de felicidad matrimonial, sin duda alguna, la relación de diálogo, el intercambio, la comunión que haya en el matrimonio es esencial en el matrimonio. Si ello funciona, somos felices. Si no funciona, el matrimonio simplemente no anda bien. El diálogo conyugal, la comunión dentro del matrimonio es el alma del matrimonio y es en el matrimonio donde el diálogo y la comunión se puede dar más plenamente. Quizás no existe otra relación más profunda donde se puede dar este diálogo, esta comunión que al interior del matrimonio. Un diálogo que abarca cuerpo, alma, espíritu, el mundo natural y el mundo sobrenatural. Es decir, el matrimonio es el campo más propicio y más rico en posibilidad de diálogo.

Sin embargo, actualmente habría que decir que es de los bienes más escasos que encontramos nosotros al interior de la vida matrimonial. No es una realidad que se dé comúnmente. Y esto aquí y en todas partes. No hay lugar en el mundo, por lo menos en el ámbito cultural occidental, donde se pueda decir que el matrimonio es una realidad maravillosa, donde hay comunicación, donde hay tiempo para encontrarse más personalmente, donde hay un diálogo de corazón... Es un bien muy escaso en general. Y, en el mejor de los casos, en los matrimonios hay una convivencia pacífica de los cónyuges... Hay una relación fría, impersonal, de una guerra fría, sin peleas pero sin mucho más... Se aguantan, se soportan uno al otro y cuando las tensiones y la frialdad se hace muy evidente, muy fuerte, viene la separación, la disolución el matrimonio, porque entre ambos no hay nada, el amor se acabó... Por lo tanto, no queda nada más que separarse y buscar otra persona, otro amor, que, por un tiempo, será también algo hermoso pero que después llegará a lo mismo más o menos...

¿Qué pasa...? A veces, las personas creen que tienen una buena relación, un diálogo fluido porque se intercambian mucha información entre los cónyuges. Se da como un *noticiero*... qué pasa con los niños, qué tenemos que hacer... qué nos falta

# El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

para comprar...cuál es el programa... Son todas informaciones, pero lo más profundo, lo afectivo, los sentimientos no se manifiestan. Se informa, lo cual no significa que hay una comunión interior. Hay mucha información pero no una comunicación. Sobre todo en un tiempo en que los medios de comunicación abundan: el celular que está siempre a mano, Internet...Muchas veces se da el caso de personas que tienen una relación virtual muy buena, pero esto no significa que existe una real comunicación interior. Y no es extraño encontrar personas que se han enamorado profundamente en forma virtual, pero que después en la realidad las personas son muy distintas.

Nosotros queremos otro mundo. Queremos ser felices, verdaderamente felices, de verdad. Pero esto significa una tarea inmensamente grande en esta época donde reina la incomunicación, la discusión, la tensión que hay en tantos matrimonios.

## 1. El diálogo matrimonial

Cuando hablamos de diálogo, pensamos que hay diversas clases de diálogo. Básicamente hay cuatro tipos de diálogo.

- A. Diálogo afectivo
- B. Diálogo espiritual
- C. Diálogo sobrenatural
- D. Diálogo sexual

Lo propio, lo definitorio del diálogo es el diálogo espiritual. Es el diálogo de dos personas que se entregan una a la otra. Por ser personas, somos capaces de recibir a otra persona y capaces de darnos a otra persona y establecer una comunicación entre ambas personas. Esto es lo central.

Ese sí que se dieron dos cónyuges es un acto libre de donación, de comunicación, de recepción de otra persona. Como somos cuerpo y alma, ese espíritu de comunicación tiene resonancia afectiva; se enciende el corazón, palpita el corazón. Se despierta una emoción. Si fuésemos ángeles, tendríamos una excelente comunicación en este plano solamente. Pero somos personas humanas y eso hace que nuestro diálogo, por ser humano, sea esencialmente afectivo, que comprenda el sentimiento, la emoción. En esta misma línea, esto hace que este diálogo espiritual, afectivo, sea un diálogo de comunicación, de contacto sexual humano. Un animalito también tiene comunicación sexual, genital. Siendo nosotros animales racionales, también tenemos esta comunicación pero muy distinta a lo que lo pueden tener los animales. Cuando no se tiene esta racionalidad, podemos caer más bajo que los animales. Los animales son ordenados, tienen muchos ritos.

Como somos hijos de Dios y hemos sido sumergidos y transformados por la gracia, tenemos otra fuerza de amor, de comunicación que nos da la gracia y el ser hijos de Dios: participamos en el amor de Dios.

Estos son los tipos de diálogo que nosotros tenemos: espiritual, afectivo, sexual, sobrenatural.

# El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

Vamos a tratarlos por separado; veremos en qué consiste cada uno; cómo lo cultivamos, cuáles son las dificultades de cada uno de estos diálogos.

De partida, tenemos que decir que hay, o que debe haber, una intercomunicación entre estos diálogos. Un diálogo puramente espiritual, no es un diálogo humano; tiene que estar en comunicación con el diálogo afectivo, con lo sexual. Lo sobrenatural no debe estar en un nivel paralelo, superpuesto en otro diálogo. Debe haber una intercomunicación de estos tipos de diálogo. Nunca se dará un diálogo pleno en un solo plano, o solamente espiritual, o solamente afectivo...

Pensemos cuán necesario es, para tener un diálogo de entrega personal, pasar por encima de ofensas que me ha hecho mi cónyuge, el tener que perdonar... Si no tenemos la parte sobrenatural, la fuerza de un amor superior, sobrenatural, simplemente se acabó todo. Si hay un diálogo sobrenatural, rezaremos mucho juntos, comentamos la Biblia, etc... pero la parte afectiva anda por otro lado... tampoco resulta, no es humano. Siempre tiene que haber una interacción entre todas estas esferas. Lograr un diálogo perfecto, pleno, implica el cultivo de cada uno de estos diálogos pero en su interrelación. No debemos perder la interrelación en todos estos planos.

El orden que seguiremos no será tal vez el que pensaríamos que fuese. Trataremos el diálogo sexual como el último diálogo. Como penúltimo, el diálogo sobrenatural y veremos por qué. Es decir, no seguiremos un orden lógico u ontológico, de importancia, sino que seguiremos un orden psicológico.

## 1.1. Qué dificulta el diálogo

Antes de entrar en esta materia, quiero que visualicemos por qué, hoy día, es tan difícil el diálogo; por qué es un bien tan escaso. Por qué, nosotros que, como matrimonio, vivimos juntos, dormimos juntos, que tenemos los mismos hijos, una misma casa, de repente nos encontramos tan lejos uno del otro... ¿Por qué, qué nos pasa...? Creo que no hay ningún matrimonio que no quiera tener una intimidad, sentirse realmente unido a su cónyuge, viviendo en él, así como lo sintieron y lo vivieron normalmente y en forma muy profunda en el tiempo del noviazgo. ¿Por qué sentimos que esa experiencia se ha acabado...? ¿O es que estamos condenados a que, después de haber tenido una hermosa experiencia de comunicación, sea sólo un hermoso recuerdo del pasado y que sea una gran pena y que no haya nada que hacer...? ¿Será verdad que ya no podremos volver a tener esa experiencia...? Esperamos y creemos que no...

¿Por qué cuesta tanto esta comunicación, este diálogo...?

### - *Una cultura de la exterioridad*

Primero, porque actualmente hay factores que Vivimos en una *cultura de la exterioridad*, en el mundo de las cosas, del hacer, del ajetreo. Nuestra cultura no tiene ninguna interioridad. Nada nos facilita una interioridad. Hay países donde existe otra cultura; si vamos, por ejemplo, a la India, allí nos encontraríamos con una cultura donde la interioridad está mucho más a flor de piel. Nuestra cultura occidental es una *cultura del homo faber*, del hacer, del ajetreo, de la actividad, de

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

estar siempre metido en una u otra cosa... Lo que es algo muy fuerte y, en ese ambiente, no hay nada que resguarde, que posibilite, un diálogo tranquilo, de corazón a corazón. Incluso la afectividad no se cultiva hoy día. Se cultiva la voluntad, la inteligencia, pero el mundo de las caricias, de la ternura, no se cultiva. Y si se da algo en esta línea es puramente sexual y bastante más debajo de una sexualidad humana.

### - *Un pansexualismo:*

Existe un *pansexualismo* que mata la comunicación. Pensemos la etapa antes del noviazgo, cuando los adolescentes, los jóvenes empiezan a establecer una relación con las jóvenes, la etapa el pololeo, ésta ya se da en la cama. Los jóvenes se conocen en una discoteque, en una fiesta, y al poco andar, de algo emotivo, sensible, se pasa inmediata y directamente a una relación sexual; y a una sexualidad puramente genital, autorreferente, porque el otro pasa a ser un objeto que es utilizado para tener sensaciones. Hay una *hipersesexualidad brutal*. Sólo basta ver lo que hay en la televisión, en Internet para darse cuenta que todo gira en torno a una sexualidad pornográfica que no es propiamente humana, que nada dice con una entrega digna de una persona que es dueña de sí misma, que respeta al otro, que admira al otro.

¿Cómo superar esta atmósfera que se empieza a dar ya desde la infancia...?  
¿Cómo lograr en el matrimonio otra realidad...? Ciertamente es muy difícil.

### - *Una realidad laboral exigente*

Hay otro factor cosa que también influye mucho en la calidad de nuestro diálogo. Normalmente las personas están agobiadas, agotadas por el trabajo.

Actualmente, lo normal es que los dos cónyuges tengan trabajar. Y al trabajar los dos, se aumenta el agotamiento. Porque, además del trabajo está la preocupación por mantener el trabajo. Cada día se hace más difícil tener un trabajo y, por lo tanto, hay que aferrarse al trabajo para poder subsistir y no perder todo. Esto crea una relación de agotamiento que hace muy difícil tener espacios para un diálogo con tranquilidad, para gustar la vida, para intercambiar lo que siente cada uno. Ciertamente lo que se siente es angustia, agobio... Esta realidad del mundo laboral afecta enormemente y tampoco permite espacios físicos.

A esto agregamos que la manera de “distensión” que tenemos es encender el televisor o meternos a Internet... Con esta realidad no puede darse una relación, un diálogo... Pensemos en el televisor en medio del dormitorio, con el control remoto... ¿Qué comunicación puede darse en un ambiente así...?

Estamos en un ambiente que no promueve sino que dificulta tremendamente nuestra relación afectiva, de comunicación. Si no cambiamos el ambiente que nos rodea, el sistema en el cual vivimos, tendremos más separación, más incomunicación, más agotamiento... Porque esta “distensión” o descanso, en realidad no lo es tal sino que es otra actividad más... De ninguna manera es un descanso del espíritu...

## **El diálogo matrimonial**

**San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández**

---

### **- Los hijos**

Pensemos también en otro factor que produce una especie de círculo vicioso. Son los hijos.

Nuestros hijos están siempre inquietos, gritando, demandando cosas, en movimiento de un lado para otro... Este nerviosismo de los hijos produce nerviosismo en los papás, tirantez, enojos, griteríos, conflictos... Y si los papás están nerviosos, los hijos se ponen más nerviosos... Y así se entra en un círculo vicioso que es muy común en los matrimonios y se produce una atmósfera en el hogar que se hace insoportable...

Y detrás está esta otra realidad: los mismos cónyuges no tienen paz interior; ellos no están tranquilos e intranquilizan a sus hijos. Los hijos son el reflejo de sus padres. Así como cuando un niño dice garabatos, malas palabras, es porque las han escuchado de sus papás; ellos siguen el ejemplo e imitan lo que ven en sus papás.

### **- La psicología masculina**

Hay algo más allá de las circunstancias, del sistema de vida actual. Tenemos una psicología que a veces hace muy difícil el diálogo. ¿Por qué? Los varones, normalmente, somos muy herméticos, salvo algunas pocas excepciones. Yo diría que la queja del 90% de las esposas es que los maridos no hablan, que son "mudos"... Ésa es la realidad; la naturaleza del varón, si no es educada,... Nosotros, los varones, estamos hechos para pensar, para discurrir, para armar, para inventar, para organizar,... pero, sacar a flote los sentimientos es algo que nos es muy difícil, que nos cuesta muchísimo... Tampoco es algo que se nos ha enseñado. Esto es algo que pesa mucho en el diálogo conyugal. Hasta que un varón, un esposo que tiene esta naturaleza, esta psicología, la supera, la educa, pasa mucho tiempo.

En este campo la mujer tiene una labor muy importante. También en el plano religioso, en relación a Dios; al hombre le cuesta mucho tener una relación afectiva con Dios. Si no lo aprende de la mujer, será muy difícil que llegue a ser hijo, a ser niño ante Dios.

La mujer no puede reclamar al su esposo por qué no le habla. Es lo peor que puede hacer, porque el hombre se cierra más. Exigir, reclamar, es contraproducente. La mujer tiene armas mucho más efectivas que los reclamos. Al hombre hay que ganarlo por otro lado, de otra manera... una buena comida, un cariño... El hombre va aprendiendo a abrirse poco a poco. Hay que enseñarle con cosas sensibles.

El hombre se encierra, se aísla en el deporte, en el trabajo, en muchas otras actividades que son escapes.

Esto es algo que debemos aprender.

### **- El machismo**

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

Es algo que pesa mucho. La hombría consiste en ser duro, en no llorar, en no tener sentimientos... Los niños no lloran, se decía antiguamente.

El machismo es algo que todavía estás vivo, que muy ligada a lo genital solamente. Cuando la mujer experimenta esto, se cierra y no hay ninguna posibilidad de comunicación. La mujer no se da afectivamente, porque se siente violada...

Éstos son problemas concretos de comunicación, pero que tienen raíz en estas cosas y si no las visualizamos bien, no seremos capaces de tener un diálogo matrimonial.

Lo primero que tenemos que hacer es detectar las causas, las cosas que producen la incomunicación matrimonial.

### **- La psicología femenina**

¿Qué sucede respecto a la mujer? Cuando hay un encuentro entre un varón y una mujer, al varón le sucede que no entiende lo que la mujer le quiere decir.

La mujer piensa de una manera muy distinta de la manera masculina. El hombre piensa esto primero, segundo esto, tercero esto. La mujer, en cambio, piensa las tres cosas a la vez y dice todo a la vez. Por eso el hombre no entiende lo que está hablando su mujer, lo que quiere decirle... Y muchas veces la mujer no logra decir lo que tiene en lo profundo de su corazón. Quizás porque ella misma tampoco se ha clarificado. La mujer tiene un mundo interior muy rico pero a veces confuso, que no ha decantado muchas cosas. Y cuando se comunica, a veces no logra darse a entender; dice algo pero en realidad está pensando otra cosa, y lo que pasa es otra cosa.

La mujer, muchas veces, se refugia en lo religioso. Al hombre le cuesta el mundo religioso; la forma de dialogar con Dios, de encontrarse con Dios. Cuando no tiene la comunicación con su marido, la mujer, en esta necesidad de comunicarse, se refugia en el mundo religioso; también en la conversación con sus amigas, con su mamá. Y el peligro es que se meta tanto en el mundo sobrenatural que se olvida de dialogar con su marido.

Por lo tanto, en este campo de la comunicación, del diálogo matrimonial, vamos a necesitar mucha gracia, chorros de gracia, y de trabajo, para salir adelante. Causas hay muchas de esta dificultad de diálogo matrimonial. Hemos identificado algunas; hemos tocado algunas cosas concretas.

A continuación entraremos en nuestra materia propiamente. En primer lugar, empezaremos con *el diálogo afectivo*.

# El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

## A. El diálogo afectivo

Decíamos que actualmente no existe la cultura de lo afectivo, del corazón, diríamos mejor. No hay nada que promueva lo propio de la afectividad; no hay nada que promueva, por ejemplo, la delicadeza gratuita, la afectividad, la caricia gratuita. No una caricia como una *ingeniería sexual*.

Si nosotros no tenemos ni conocemos el mundo de la caricia, de la ternura, del cariño, de la mirada. Con una mirada, podemos matar, liquidar a una persona, así como también puedo acariciarla con una mirada de ternura, de comprensión. Y este lenguaje que es más sutil, la otra persona lo percibe. Es un lenguaje tremendamente importante y necesario.

Pensemos qué sería de un niño si no lo abrazáramos, si no lo besáramos, si no acariciáramos, sería muy terrible. El niño vive de las caricias de la mamá, desde que nace; y luego empieza a responder a estas caricias con una sonrisa...

Estos son gestos que hablan del mundo afectivo; una comunicación de los sentidos, animados por el amor, no por la pasión; no por un impulso sexual, sino simplemente animados por el amor, por el cariño. La palabra *cariño* y sus expresiones como ser cariñoso, sentir cariño, son propias de nuestro lenguaje; pareciera que no tiene equivalente en otros idiomas, así como también sucede con algunas expresiones que son propias de otros idiomas. Este mundo del cariño es lo que necesitamos y manifestarlo de alguna manera.

Manifestar el cariño sensiblemente que, a veces, puede ser una mirada, una suave caricia en el pelo, en la mejilla... La otra persona siente el cariño expresado en ese gesto. Éstos son los gestos, las demostraciones de cariño que debemos cultivar. Decíamos que al hombre, al varón, le cuesta más demostrar el cariño que a la mujer; ella lo tiene más a flor de piel especialmente con sus hijos y desde que nacen. El hombre debe desarrollar este aspecto, desinhibirse más en este sentido. Los papás actuales, teniendo más sentido para esto, no lo desarrollan por estar tan metidos en este mundo del homo faber.

Otra manera de expresar cariño son los “piropos”, palabras de alabanza, de admiración... ¡Qué bien te ves...! ¡Qué genial eres...! ¡Qué fantástico eres...! A veces los perros que tenemos nos demuestran más cariño cuando llegamos a la casa... Tenemos que rescatar el mundo de la simpatía para con el otro; de ser agradable para el otro, de destacar y agradecer sus valores, sus cosas positivas por medio de las palabras, de los gestos, de tal manera que la otra persona sienta nuestro cariño.

Cuando ustedes pololeaban, cuando estaban de novios, se tomaban de la mano, se abrazaban... Pero una vez que se casan, este mundo de las caricias, de los gestos de cariños, de jugar, empieza a diluirse...

¿Cómo se entretienen, ustedes como esposos...? ¿Qué hacen juntos, como matrimonio...? ¿Qué deportes, qué juego practican juntos, los dos solos, como matrimonio...? Pareciera que no hay tiempo para estas entretenciones.

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

Para que la vida del matrimonio para que se fortalezca y crezca en su afectividad, tiene que ser una vida entretenida. Hay muchas maneras de entretenerse: hacer deportes, caminar, ir al cine... solos, los dos, como matrimonio.

En la Rama Familiar, tenemos lo que se llama las *Cuatro R*. *La segunda R* se refiere a *reencantar* el amor. ¿Qué significa esto? Cada semana, el matrimonio se deja un tiempo, una hora, dos horas, para entretenerse los dos solos, para tener un momento grato entre ellos. Una vez la iniciativa la tomará uno de los cónyuges, la próxima vez la tomará el otro. Aquí se pone el juego la creatividad, el ingenio, la iniciativa.

El P. Kentenich menciona muchas veces una ley, en relación a Schoenstatt, que dice lo siguiente: todo reino se mantiene con las fuerzas que lo gestaron. Y esto vale también para nuestro caso como matrimonios. ¿Cómo se gestó este reino de nosotros dos? ¿Qué pasaba cuando iniciaron su caminar juntos...? Eran muy creativos, porque el amor despertó las fuerzas, la iniciativa, el ingenio, para hacer aquellas cosas que agradaban al otro. Si no ocurrió así, creo que ustedes no estarían casados. Ustedes tuvieron que conquistar a la otra persona, conquistarse mutuamente. Siempre había ingenio, iniciativa para hacer algo juntos, para gozar juntos, para hacer panoramas juntos.

En este plano de la afectividad, hay mucho que hacer.

Pensemos en otro tipo de expresiones afectivas: el beso y el abrazo. ¡Cuántas cosas se dice con un abrazo, y sin decir ninguna palabra...! ¡Qué bueno es tenerte...! ¡Qué bueno que existas...! ¡Tú eres mía, eres mío...! ¡Yo te apoyo, cuenta conmigo...! ¡Estoy feliz de tenerte, de encontrarte...! Todo eso se dice con un abrazo, sin palabras.

Todas estas expresiones de afecto es lo que necesitamos cultivar. Muchas cosas de separación, de peleas, de discusiones, de nerviosismo, de reclamos, se desaparecerían si cultiváramos estos gestos de cariño tan simples, más que diciendo palabras.

Éste es el lenguaje del afecto. El beso expresa el cariño, el respeto, la delicadeza por la otra persona. Así como las manos son el instrumento maravilloso para expresar muchas cosas, tenemos que aprovecharlas para expresarnos cariñoso, amor. Tenemos que expresarnos nuestro amor corporalmente, humanamente, y esas expresiones van a fortalecer nuestro amor. De esta manera vamos a recibir como recompensa, interiormente, un fortalecimiento de lo espiritual que hay detrás.

En los gestos tiene que existir una relación entre espíritu y forma. Loas gestos tienen que ser auténticos.

Si damos la mano a alguien, le expresamos nuestro saludo, le expresamos que es nuestro amigo. Este gesto dice todo esto. Pero el espíritu puede ser distinto. Puede ser que a esa persona que saludamos, nosotros le tengamos antipatía, envidia, y lo que le estamos diciendo interiormente es algo desagradable y usamos este gesto en forma engañosa. Ésta es la relatividad del gesto.



## **El diálogo matrimonial**

**San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández**

---

Para nosotros, los gestos tienen que ser auténticos, tienen que salir de nuestro amor. Cuando expreso este amor en algo sensible, mi amor espiritual se fortalece; amo más a la persona. Ésta es la intercomunicación que existe.

Hacemos un pequeño paso a lo sobrenatural. Al final de la Eucaristía, viene la comunión. Nosotros comulgamos; el Señor viene a nuestro corazón, y el Señor nos dice: “Así como yo y el Padre somos uno, también quiero que ustedes sean uno...” Si nosotros no tenemos la experiencia sensible de estas palabras, que somos uno con nuestro cónyuge, con mi esposa, con mi esposo, afectivamente, este ser uno con el Señor es teoría, es algo sin base humana. Dudamos realmente que haya una comunión con el Señor si no hay una comunión entre los esposos. Cuando hay una verdadera comunión entre los esposos, es mucho más probable que esta comunión con el Señor sea verdadera, sea real. No podemos tener dos psicologías; tenemos una sola psicología de tal manera que lo que cultivamos en el plano sensible, va a repercutir profundamente en lo espiritual; en un fortalecimiento del amor espiritual pero también del amor sobrenatural.

## **El diálogo matrimonial**

**San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández**

---

## **El diálogo matrimonial**

**San José, Costa Rica, 2010**

### **Charla 2**

**P. Rafael Fernández**

### **Introducción**

Sobre el diálogo conyugal quedan muchas cosas en el aire. En todo caso, es muy importante algo que no pudimos hacer ahora: tratar esto entre los dos, como esposos. Cada matrimonio es distinto y tiene sus lados fuertes y sus lados débiles también en este campo.

Creo que es importantísimo dejarse tiempo para hacerlo, porque gran parte de los problemas, a veces se visualizan, vemos por dónde tendrían que ir las cosas. Pero esto, generalmente no se comenta, no se intercambia, no se aúnan los pareceres. Y se produce un desequilibrio que no conduce a mucho. Y como todo el mundo exterior no fomenta ni le importa este mundo afectivo, lo poco que podamos haber hablado, después de dos o tres días, se pierde. Tenemos que prevenirnos frente a esto. Porque este mal es muy recurrente.

Ojalá que se den espacios para el cultivo del mundo de la ternura, de la caricia, de la delicadeza. Piensen en el ejemplo que deben dar a sus hijos, a sus nietos. Ellos ven otra cosa en la televisión, en Internet, en las familias de sus amigos. Ven otra relación “afectiva”, que es una relación hipersexualizada. De tal manera que, para los demás, lo que decimos aquí parece ser teoría, un mundo que no existe, a no ser que lo vean en ustedes; que vean con el cariño, con la delicadeza que se tratan; la delicadeza que tienen unos con otros, las expresiones de ternura, los abrazos, el alegrarse juntos, todo ese mundo de caricias sanas. Los hijos necesitan ver, palpar ese mundo. Si nosotros, como matrimonio, no cultivamos este mundo, los hijos verán dos personas que conviven, que quizás no se agreden uno al otro, que se soportan, que alegan un poco... Pero no vana tener una educación verdadera en este campo.

En algún momento hay que romper esa “educación” que reciben por todas partes y que va por otro lado: por las telenovelas, por los amigos, por Internet. Ustedes están llamados a crear en su hogar otro mundo que sus hijos perciban y aprendan no tanto por lo que ustedes dicen sino por lo que ellos ven en ustedes, por lo que sienten que ustedes viven. Ustedes deben enseñar a sus hijos a expresar su cariño. Antes existía una costumbre muy machista que no permitía acariciar a los niños por temor a que más tarde pudiera ser homosexual... Tienen que tomarle el peso a esta educación en la práctica, pedagógicamente. Esto es lo primero tanto para la realidad del amor natural, espiritual como para el amor sobrenatural y, por supuesto, para el amor sexual.

## **El diálogo matrimonial**

**San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández**

---

La clave está en la educación de la afectividad. Nosotros entramos en el mundo sobrenatural y en el mundo de la sexualidad cuando tenemos ordenado el afecto y cuando sabemos expresar ese afecto: Caminar juntos, entretenerse, estar con el otro, hace lo que al otro agrada, etc.

### **B. El diálogo espiritual**

El diálogo espiritual es el diálogo que mayoritariamente se da por la comunicación verbal, de palabras. El diálogo afectivo se da por las expresiones y gestos sensibles.

¿Cómo conversamos, cómo dialogamos nosotros? ¿Dónde se da el intercambio entre nosotros de nuestros sueños, por ejemplo, de nuestras aspiraciones, de nuestros proyectos, de aquello que anhelamos? ¿Conoce mi cónyuge mis sueños, mis proyectos, lo que yo tengo adentro, aquello que quisiera hacer o lograr...? ¿Hasta qué punto conversamos nuestros proyectos, nuestros planes o nuestros problemas? Si no tuviésemos problemas, no estaríamos en este mundo. Los problemas sobreabundan. ¿Conversamos esos problemas o nos dejamos aplastar por esos problemas?

Muchas veces, no somos capaces de desentrañar tranquilamente esos problemas que llevamos, tratando de ver qué debemos hacer o qué quiere Dios que hagamos frente a esos problemas. Y los problemas nos agobian, nos angustian. Y más todavía si ni siquiera lo comunicamos a nuestro cónyuge. Y nos hundimos con los problemas y hundimos a la otra persona porque andamos cabizbajos, nerviosos, angustiados, deprimidos. No sabemos sacar a flote los problemas que llevamos.

Al varón, sobre todo, le cuesta enormemente decir que le ha ido mal; que cometió un error en sus negocios, que es culpable de esos errores y que los negocios andan mal. Y no lo conversa y el problema queda sin digerir. Por otro lado, hay tantas inquietudes, rencores que no conversamos. Y la comunicación no es plena en el sentido espiritual. Somos seres humanos con inteligencia que debiéramos reflexionar en común con nuestro cónyuge. No hay un real intercambio de pareceres entre nosotros.

#### **1. El diálogo y los conflictos**

En este intercambio, sin duda que habrá conflictos. Vamos a tratar específicamente esos conflictos también. Pero no toda nuestra conversación será de conflictos. Hay conflictos pero no todo es conflicto.

Que nuestra conversación no sea sólo de información; que no sea simplemente una enumeración de actividades. La conversación es algo distinto. Tenemos que reflexionar juntos, tenemos que conversar juntos, intercambiar. Muchas veces no vemos la trascendencia de lo que pasa, no vemos si es verdad o no. Y vamos llenándonos de informaciones, de cosas, sin detenernos nunca para pasar por el cedazo las cosas, para ver qué está pasando realmente, qué hay detrás, qué quiere Dios con lo que sucede.

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

Si no cultivamos este diálogo espiritual, no dejamos entrar a Dios en lo que nos está sucediendo, en lo que está pasado. Dios no tiene nada que decir porque no conversamos con él, porque no lo interesamos en esta reflexión. No metemos ni a nuestro cónyuge ni a Dios en nuestra reflexión.

¡Cuántos sufrimientos tenemos internos y que no hemos abordado y que están ahí como una espina clavada, sangrando y que no hemos sacado a flote...! El P. Kentenich usa una imagen muy gráfica para describir esta situación. Él dice que muchas veces vemos el lado tranquilo de una situación, como si no hubiese nada debajo de esa superficie, y de repente salta algo, porque debajo de esa superficie hay mucha vida. Tenemos algo dentro, que parece muchas veces una masa indigesta, que nos aporrea y, de repente, brota algo inmenso que no habíamos sacado a flote, que no habíamos conversado, que no habíamos reflexionado, que no nos habíamos comunicado, pero que estaba adentro y hacía presión y sale a borbotones.

¿Sé realmente lo que piensa el otro...? ¿Cuáles son sus puntos de vista...?  
¿Tenemos puntos de vista personales o repetimos lo que todos dicen...?

Cuando el P. Kentenich habla del hombre masificado dice que éste dice lo que los demás dicen porque los demás lo dicen., no él no piensa por sí mismo; repite como un papagayo. No somos personas ni afectivas ni pensantes, ni reflexivas.

¿Cómo nos podemos enriquecer mutuamente con lo que cada uno trae si no tenemos un mundo interior cultivado...? ¿Qué podremos intercambiar...? ¿Sólo noticias, hechos, lo que pasa, lo que escuchamos en la televisión...? ¿Tengo algo mío, que yo haya elaborado, que yo haya forjado en mi interior, de opinión, de pensamiento, de opción, de juicio...?

Tenemos que cultivar nuestra vida interior. El hombre actual no tiene vida interior; es un hombre epidérmico. Tenemos que cambiar la cultura, el sistema de vida actual, porque no es lo que corresponde ni humana ni cristianamente. ¿Cómo vamos a meditar si no tenemos un mundo interior, si no sabemos recogerlos ni meditar humanamente, no sólo sobrenaturalmente...? ¿Cuál es nuestra vida interior de fe...? Podemos rezar y rezar, como papagayos, repetir miles de Avemarías, pero ¿nos estamos comunicando con Dios...? “Este pueblo me alaba con sus labios pero su corazón está lejos de mí...”, dice Dios.

Hay aquí un problema. Quisiéramos tener la tranquilidad para conversar, para dialogar, pero... no tenemos tiempo... Los niños están chicos, los adolescentes necesitan ser escuchados... los amigos, el apostolado, el trabajo... y no tenemos tiempo para el diálogo. Y nos tranquilizamos la conciencia rezando algo, asistiendo a misa... Pero, ¿sabemos vivir la misa...? ¿Nos comunicamos con el Señor realmente...?

Creo que, a la larga, estamos viviendo vidas paralelas, de personas incomunicadas, que hacen cosas paralelamente, unidas materialmente. Por eso también la vida sexual se hace pobre, sin afecto, sin nada que comunicarse. El

# El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

gesto sensible, de unión, de comunión, de compenetración mutua, es un gesto vacío, sin una comunión interna.

Esta comunión interna es la que tenemos que conquistar; es lo que tenemos que dar a nuestros hijos, en primer lugar, a la sociedad, al mundo. Tenemos que cambiar la cultura.

El P. Kantenich describe esta sociedad cuando dice: “Vemos cómo Occidente camina hacia la ruina...” Humanamente este mundo camina a su ruina. “Nosotros creemos que estamos llamados a una obra de salvataje, de construcción y de edificación de un nuevo mundo...”

Tenemos que tener un cristianismo capaz de forjar otro estilo de vida. Nuestros enemigos no son los leones... Pero sí que estamos en la arena y hay muchos leones, quizás más feroces que aquellos que destrozaron a los primeros cristianos. A nosotros nos destrozaron otros leones, distintos pero muy reales. Todos los cristianos estamos en este circo. El cristianismo nunca se da sin el martirio, sin sangre. San Pablo decía: ustedes no han resistido todavía el pecado hasta la sangre...

Creo que en este ambiente, los conflictos pueden surgir con una fuerza muy poderosa. Cuando no existe la comunicación ni afectiva ni verbal, aquello que es absolutamente natural, los conflictos, las tensiones dejan de ser algo que nos ayuda a crecer más, a superarnos, y pasan a destruirnos. Cuando hay un obstáculo o no saltamos la barra, nos tropezamos y caemos.

¿Quién no tiene conflictos...? Los matrimonios que se separan, que se divorcian, no son los que tienen más conflictos, sino aquellos que no han sabido enfrentar estos conflictos.

¿Cómo solucionamos los conflictos, las tensiones, cuando tenemos distintos pareceres y chocamos y no hay cariño entre nosotros...? Cuando una persona tiene cariño a una persona, hay una disposición a abrirse, a escuchar, a comprender... Pero si cada uno anda por su lado y no reflexionan juntos, es imposible abordar positivamente los conflictos.

Nosotros queremos una riqueza de comunión espiritual, profunda, real, donde haya espacios para la comunicación verbal, para transmitirnos algo que llevamos en neutro interior. Por eso, queremos abordar el tema de los conflictos. En primer lugar, tenemos que ver el origen de los conflictos, de dónde vienen, dónde se generan los conflictos; por qué nos peleamos, por qué discutimos...

## **2. Origen de los conflictos**

### **2.1. La educación de los hijos:**

Muchas nos peleamos por la educación de los hijos. Hay diversas maneras de educar o que hemos aprendido o que nos brotan espontáneamente. ¿Son esas formas las correctas...? ¿Lo conversamos objetivamente...? ¿Por qué pensamos que tal forma de educación es la correcta...? ¿Estudiamos esas formas de educar a nuestros hijos...? ¿Estamos haciendo lo que todos hacen respecto a la

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

educación de nuestros hijos...? ¿Analizamos, lo conversamos, nos complementamos, llegamos a un acuerdo, o nos peleamos...? Sin los papás presentan dos frentes distintos en el trato y educación de los hijos, ellos, los niños, serán los primeros en darse cuenta de ello y aprovecharán de manipular, a la mamá por un lado, y al papá, por el otro. Porque los papás no se han puesto de acuerdo, porque no han sabido complementar sus puntos de vistas. La riqueza de un matrimonio está en que dos sensibilidades, dos maneras de ver las cosas, lleguen a una complementación, lleguen a ser uno en todos los aspectos.

Actualmente tenemos que revisar todo el sistema de educación de los hijos; hay que readecuarlo, porque la forma en que se nos educó a nosotros no tiene nada que ver con la forma actual. No basta con ser cristiano, con ser schoenstattiano para que nuestra forma de actuar sea cristiana, schoenstattiana. Hay que dar pasos para elaborar, para crecer, para madurar, hasta que llegemos a conocer los rasgos fundamentales de una pedagogía nueva y aplicarla a los hijos.

### **2.2. Ejercicio de la autoridad;**

Pensemos en el ejercicio de la autoridad que va estrechamente unida a la educación de los hijos. ¿Cómo ejercemos la autoridad en nuestra familia? Traemos una historia y tenemos muchos ejemplos de autoridad, algunos tremendos, traumatizantes. Hay excepciones, gracias a Dios; personas a las cuales admiramos y que ejercen la autoridad como se debe. ¡Cuántos papás son tiranos, no saben tener con sus hijos un contacto que les permita percibirlos como la autoridad paternal que sirve, que ayuda, que les permite ser más libres! Papás o mamás a quienes, a pesar de que muchas veces, tendrán que ser firmes y hasta duros, los hijos les agradecerán. Es otra forma de sentir al papá.

Pero cuando el papá es un papá ausente, a quien los hijos no ven, o no conocen, o no está con ellos, y lo único que sabe es exigir que sus hijos rindan en el colegio, que los retan y castigan cuando saben que obtenido malas calificaciones,... el papá no es una persona que sabe ejercer la autoridad que el Señor ejerció con los apóstoles.

Como papás, tenemos que descubrir la nueva manera de ejercer la autoridad; ayudarnos a ejercer la autoridad, a reformar la autoridad, el ejercicio de la autoridad. Ha pasado ya más de un siglo desde que la Revolución Francesa lanzó el grito de libertad, igual y fraternidad. Pero nunca se ha hablado de autoridad ni menos de paternidad. Nadie piensa en reformar la autoridad y la sociedad funciona en torno a las autoridades; las empresas, las escuelas, los equipos deportivos, todas las instancias sociales dependen de personas que están a la cabeza, que ejercen autoridad. Pero el verdadero ejercicio de la autoridad simplemente es desconocido. Por eso, tenemos que reformar las cabezas, la forma de ejercer la autoridad. Tenemos miles de formas de autoritarismos que, en el fondo, son ausencia de autoridad, incapacidad de ejercer una verdadera autoridad, distorsiones de autoridad. Sin embargo, lo que se reclama es tener una sociedad más justa, más fraterna, más solidaria; pero no se aborda el tema central que es el ejercicio de una verdadera autoridad, de personas que ejerzan esta autoridad.

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

¿Conversamos esto entre nosotros, como jefes de nuestra familia, de nuestro hogar...? ¿Qué tipo de autoridad queremos ser y queremos ejercer? ¿Qué tipo de autoridad vivió y ejerció el P. Kentenich en su Familia de Schoenstatt? ¿Qué tipo de autoridad quiere Dios que ejerzamos...?

Si no hacemos esta reflexión en común tendremos conflictos de todas formas.

### **2.3. El dinero**

El uso y la administración del dinero generan muchos conflictos, muchos problemas.

¿Qué pasa cuando se viene abajo un negocio, una empresa y ya no hay el dinero suficiente para mantener el ritmo, el nivel de vida, el nivel socio-económico que llevábamos...? Se producen grandes conflictos al interior del matrimonio y de la familia y empezamos a vivir una tragedia...

¿Vivimos una tragedia o sabemos aprovechar esta situación para crecer como matrimonio, para descubrir nuevos mundos, para apreciar lo que verdaderamente es importante? La falta de dinero puede ser un gran regalo de Dios y no simplemente algo trágico, algo que destruye la relación matrimonial y familiar.

Por otro lado, la abundancia del dinero puede llevarnos a vivir superficialmente sin descubrir aquellas cosas y valores más importantes.

¿Cómo manejamos el dinero? ¿Tenemos un presupuesto de gastos en común, de familia? En la cultura machista, la mujer no tenía idea de lo que ganaba el marido y tenía que pedirle dinero incluso para comprar el pan de cada día o se veía forzada a robar el dinero de la billetera de su marido.

Con razón, hoy día, la mujer se emancipó y se decidió a trabajar y ganar su propio dinero, y ganar incluso más que su marido. Y vienen las discusiones y las peleas por quién es el que tiene más poder y quién es el que manda y determina lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer. ¿Es ésa la manera cristiana y schoenstattiana de vivir de un matrimonio, de una familia...? Sin duda que no.

Tenemos que buscar el sentido del dinero que tenemos o que no tenemos; de nuestros gastos y necesidades económicas. Saber perfectamente lo que Dios nos da y lo que no nos da, y en qué lo usamos, cuáles son las prioridades que tenemos, de acuerdo a lo que Dios quiere, a lo que es mejor para nosotros y para nuestra familia, y a lo que el Evangelio nos dice.

Existe una pobreza monacal, propia de un franciscano. Pero ésa no es la pobreza que Dios nos pide como matrimonio, como familia. Ciertamente tenemos que trabajar, tener las comodidades necesarias, los instrumentos apropiados para nuestro trabajo para nosotros y para nuestra familia; y en qué lo usamos y en qué no, de acuerdo a lo que Dios quiere, a lo que es mejor para nosotros y para nuestra familia y según lo que el Evangelio nos señala.

Sin embargo, ¿existe una pobreza laical? ¿Vale para nosotros lo que el Señor dice acerca de la pobreza en el Evangelio? Sin duda que sí. Yo como sacerdote, no

# El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

tengo la misma pobreza de un laico. ¿Quién ha elaborado esta pobreza...? Cuántos conflictos nos ahorraríamos si tuviésemos una actitud cristiana frente a la riqueza, frente al dinero y a la pobreza.

Todas estas cosas que enumeramos son cosas muy cotidianas pero que no hemos sabido trabajar ni reflexionar a fondo. Si no lo hacemos, tendremos todo tipo de conflictos irreconciliables. Son todos campos en los cuales, en general, no sabemos manejarnos y tenemos que aprender a hacerlo si queremos una nueva cultura y una nueva manera de vivir el cristianismo.

## **2.4. La vida sexual**

Pensemos también en la vida sexual donde aparecen una enorme cantidad de problemas. Este aspecto lo vamos a tratar más profundamente después. Pero es otro origen de los conflictos normales.

La vida sexual está contaminada por el pecado original, pero la gracia sana, eleva y perfecciona la naturaleza, pero no por arte de magia. Es una tarea que tenemos que abordar y no simplemente quedarnos con que la vida sexual es problemática, a veces destructiva, etc.

## **3. Cómo enfrentar los conflictos**

¿Cuándo se agudizan todos estos conflictos que hemos señalado? En general, cuando no se enfrentan. Y al no enfrentarlos, estos conflictos se apoderan de nosotros. Muchas veces, debajo de estos conflictos hay una lucha de poder que poco sale a flote. ¿Quién maneja, quién manda...? ¿Yo o el otro...?

En estos conflictos, en cualquiera de estos campos, está alguien que maneja la situación con muy distintas formas y a veces solapadamente. En el fondo, hay un ansia de poder, de egoísmo, de orgullo, de no querer perder. Estas actitudes son nocivas.

### **3.1. Lo que no debemos hacer**

#### **3.1.1. No ignorar los conflictos**

Lo primario que *no hay que hacer*, es no echarles tierra, no tapparlos, no ignorarlos, no disimularlos.

Muchas veces, por orgullo, por una apariencia externa ante los otros, ante los amigos, ante nuestra familia, echamos tierra a nuestros conflictos o les damos poca importancia. Esto es lo peor que podemos hacer, porque el conflicto sigue actuando, va creciendo, va haciendo presión. Es como comer algo que nos indigesta, nos pesa y si lo dejamos pasar y no le ponemos remedio, viene un dolor de cabeza, nauseas, fiebre, etc. etc. Y en fondo, es porque no he digerido esa comida.

#### **3.1.2. No enfrentar los conflictos a destiempo:**

Debemos enfrentar los conflictos, pero no a destiempo, es decir, cuando estamos en medio de una discusión, cuando la discusión está álgida, cuando estamos



## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

ofuscados, enardecidos. Éste no es el momento adecuado. Tenemos que tener una sabiduría natural. Recuerdo un consejo que nos daba mi papá. “Cuando un gallo no quiere pelear, no hay pelea...” Darse cuenta, con mucho tacto, con sabiduría, cuándo el otro está ofuscado, cuando no está en condiciones, o cuando uno mismo está ofuscado, para conversar o enfrentar un problema. Primero, podemos conversarlo con Dios, pedir su gracia, rezarlo, y después buscar un momento adecuado para abordar el problema. Podrá ser después de día, de una semana, pero sin dejar demasiado tiempo...

### **3.1.3. No enfrentarlos si haber reflexionado primero**

Los conflictos tendríamos que reflexionarlos, elaborarlos personalmente primero. Reflexionar sobre la propia actitud y la del otro; ver su culpabilidad y la propia culpabilidad; ver objetivamente, con sinceridad, quién está equivocado, quién tiene la culpa, etc. Si no contamos con la gracia sobrenatural, con la sabiduría de ser sincero consigo mismo, de desterrar el propio orgullo de no querer perder, de pasar por encima de sentimentalismos, de estar dispuesto a perder, a escuchar, a recibir, a reconocer la propia culpabilidad, no vamos a enfrentar los conflictos adecuadamente ni menos llegaremos a una solución.

Primero tenemos que rezar, rezar y rezar los conflictos, porque el Señor y la Madre nos ayudarán a prepararnos para conversar esos conflictos. Nos darán su gracia para que nuestro no sea el que predomine y a conocer lo que Dios quiere decirnos a través de ese conflicto. Tal vez él quiere lo que la otra persona quiere aunque salgamos perdiendo nosotros. No somos esclavos de nuestro propio yo y de lo que yo quiero hacer.

### **3.1.4. Evitar las descalificaciones del otro**

Las descalificaciones son veneno para uno mismo, para nuestro matrimonio y familia, en definitiva, para la sociedad. *La ropa sucia se lava en casa...*

El respeto por el tú es primordial, aunque estemos profundamente molestos y enojados con la otra persona. No podemos pasar por encima de la honra del otro ni menos dar lugar a los chismes y comentarios con otras personas. Es muy fácil sembrar cizaña y no tenemos que caer en este juego de las personas especialistas en sembrar cizaña.

## **3.2. Qué debemos hacer:**

### **3.2.1. Objetivizarse, reflexionar y rezar**

Como dijimos anteriormente, tenemos que tratar de analizar el conflicto personal y objetivamente, conversarlo con Dios, pedir su gracia.

### **3.2.2. Disponerse a escuchar**

Disponerse a escuchar, no a oír, sino a escuchar con atención, a recibir lo que el otro nos dice.

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

Hay que *desarmarse*: *sacarse la espada, el revolver, la lengua viperina...* Hay que dejar de lado muchas cosas, despojarse de todo lo que pueda interferir una conversación.

Disponer una actitud de escucha pensando que el otro tiene *algo* que decirme y yo quiero recibir ese algo aunque me cuestione, aunque me duela, me moleste; aunque creo que la otra persona está equivocada. La actitud de autodefensa no vale, porque después fácilmente viene una agresión, una discusión.

Hay que preparar estos momentos.

Tenemos que vivir más conscientemente, más reflexivamente. No se trata de estar todo el día metido en un conflicto, pero sí dejar un espacio para reflexionar sobre estas situaciones de conflictos.

### **3.2.3. Buscar un lugar adecuado conversar**

Durante nuestro encuentro en que vamos a confrontar nuestras divergencias, el lugar no es indiferente. Por de pronto, creo que una discoteque no será el lugar adecuado para ello.

**(Ojo: Creo que aquí hay algo que quedó en el aire, por el cambio de cassette... Habría que agregar algo más sobre este punto.....)**

Por lo tanto, saber y prepararse para enfrentar los conflictos y tener la sabiduría de cómo hacerlo y para llegar a una solución.

No se trata tampoco de andar angustiados ni reprimidos ni como decía Nietzsche: *“¡Pobrecitos los redimidos, cómo necesitan un redentor!”* Ciertamente necesitamos un redentor, pero no se trata de andar angustiados. ¿Cómo vamos a ser una señal de esperanza para los otros matrimonios...? ¿Cómo les vamos a enseñar a vivir y ser felices...? No se trata tampoco de decirles que no tienen problemas, que éstos no existen, sino cómo solucionarlos, cómo enfrentarlos.

Cuando empecé a trabajar con matrimonios, no creía que un matrimonio podía pasar un día, dos días sin hablarse... ¡Y después supe que pasaba hasta una semana y meses sin hablarse...! Muchas veces la conversación se reduce a un intercambio de monosílabos.

Cuando esto sucede, empieza todo tipo de compensaciones. ¿Qué tipos de compensaciones? Lo más fácil es el sexo. También el alcohol, los amigos... Son compensaciones para mostrarnos y demostrar que, de alguna manera, somos felices. Nosotros no queremos ser felices de esa manera. Esa felicidad es demasiado fatua, engañosa y destructora.

Queremos ser felices como matrimonio, porque no nos casamos para ser infelices. Y tenemos un sacramento que nos asegura que podemos ser felices. Utilizamos muy poco el sacramento del matrimonio; incluso no sabemos lo que es. El sacramento del matrimonio nos da las gracias necesarias para enfrentar y solucionar cualquier conflicto, cualquier dolor, cualquier situación difícil. El sacramento del matrimonio nos da las gracias necesarias para abordar cualquier

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

problema en Dios y nunca salirnos de las casillas, para guardar siempre una serenidad aunque sea bajo la cruz, aunque sea llorando, pero llorando juntos como también gozamos juntos. La felicidad plena se nos da en el cielo.

Esto es lo que tenemos que trabajar como matrimonio, porque todo matrimonio que no trabaja su vida está propenso al divorcio, en camino a la separación. Todos nosotros corremos ese peligro. Por eso, a los dos años, a los diez, a los treinta, cuarenta años de matrimonios, tenemos que estar conquistando nuestro matrimonio, tenemos que ir creciendo y profundizando nuestro amor. Porque los problemas están siempre presentes y son distintos en cada época: primero, cuando los hijos están pequeños, después cuando empiezan sus estudios, cuando son adolescentes, cuando empiezan a independizarse, etc.,etc. Siempre aparecen nuevos conflictos, nuevas tensiones, nuevas posibilidades que Dios nos da para crecer, nuevos caminos de encuentro.

Ésta es la sabiduría que tenemos que vivir y tener para enfrentar problemas y solucionarlos y para entregar esta forma a nuestros hijos y a la sociedad.

-----  
Hemos hablado de los escollos, de los conflictos que tenemos que enfrentar en el camino matrimonial.

Creo que si no hay una decisión real nuestra de abordar las que nos pasan, es evidente que no las solucionaremos. Si los problemas y conflictos no se abordan, no hay solución y se pierde una posibilidad de crecer.

Cuántas veces, quizás ustedes mismos han tenido la experiencia de que después de haber tenido un problema, una discusión y después de “ponerse en la buena”, cuando se reconciliaron se sienten más unidos que antes. Ese problema que tuvieron los hizo crecer y pasar a otro nivel de su matrimonio.

A veces, cuando se enfrenta la desarmonía que existe, el conflicto que existe, nos damos cuenta que, para solucionar ese conflicto, es necesario subir a otro nivel, mucho más rico, mucho más fecundo. Y si no hubiese sido por ese conflicto, los esposos no habrían pasado a ese nivel superior de su matrimonio. Y cuando no se pasa a un nivel superior, el matrimonio se hunde más; porque los conflictos se hacen cada vez más difíciles, más rígidos y cada uno empieza a tener una vida por su lado, se buscan las compensaciones de uno u otro tipo y, al final, se da una vida estéril, sin proyección, desagradable. O los esposos deciden cambiar, crecer, hacer más lo que deben ser, hacer aquello que quisieron ser cuando se casaron.

El momento adecuado, cuando el otro expresa lo que siente, lo que quiere, lo que piensa, su posición, sus anhelos de luchar, de reconfirmar, de recibir, se puede llegar a una solución, a un ponerse de acuerdo.

## **El diálogo matrimonial**

**San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández**

---

Pero qué hacer cuando, al parecer, es imposible llegar a una solución, a un acuerdo, cuando parece que ya no hay nada más que hacer. Quizás seguir rezando, seguir ofreciendo contribuciones al Capital de gracia, para que Dios nos dé, por el sacramento del matrimonio, la gracia de ser realmente un solo espíritu, un solo cuerpo.

Y si necesitamos una ayuda externa, debemos pedirla. Una ayuda cualificada, no cualquier tipo de ayuda.

Por ejemplo, si tenemos un conflicto respecto a la educación de uno de nuestros hijos, un conflicto matrimonial; vemos quién nos podría ayudar en este conflicto, quién nos podría dar luz en esta situación; una persona adecuada, un psicólogo, un orientador, un matrimonio amigo que nos da confianza y que tiene autoridad moral... Tenemos estos recursos. La mayoría de los conflictos podemos solucionarlos nosotros mismos, pero hay casos en que las dificultades pueden llegar a un nivel mayor, o hay problemas psicológicos que son difíciles de solucionar. Por lo tanto, hay que tratarlos, recurrir a otros medios y pedir ayuda, tal como cuando tenemos una enfermedad corporal. Pero son casos muy específicos. Lo normal es que los mismos esposos puedan resolver sus problemas, con la ayuda de un matrimonio amigo en quien confiamos, de un sacerdote o de una Hermana, un director espiritual, que sabemos que nos quieren y que tienen una sabiduría para ayudarnos a ver con mayor claridad.

### **1. Qué hay detrás de los conflictos**

Nosotros creemos verdaderamente que si Dios puso este problema en nuestro camino es para nuestro bien, para que crezcamos, para que nos complementemos mejor. Esto nos dice nuestra fe. Y nosotros no nos desesperamos, no nos desengañamos; seguimos luchando en la fuerza de nuestra fe. Otros pueden desengañarse, despotricar, dejar de luchar... Hay muchas reacciones, actitudes frente a los conflictos, para destapar la olla, reacciones, actitudes negativas... Nosotros queremos elegir un camino positivo.

Algo que no mencioné cuando nos referimos al momento de conversación, es el tratar de entender al otro, de comprender, de “meterse en los zapatos del otro”, ponerse en la situación del otro. Nosotros juzgamos según nuestra propia psicología, nuestro propio sentir. Pero siempre tenemos que traer, una y otra vez, a la mente y al corazón, que nuestro cónyuge tiene otra psicología, otra manera de ser, otra historia, diferente a la propia nuestra. Las historias marcan mucho y las psicologías también. De tal manera que si cada uno no hace el esfuerzo por comprender esa otra psicología, esa otra historia, esa otra forma de ser y ese otro carácter del tú, no lograremos entendernos.

Esto supone una empatía que tenemos que desarrollar y conquistar, porque no se da de buenas a primeras. A veces somos demasiado avasalladores, demasiado exigentes y categóricos por entender rápido y no sabemos esperar porque nos estamos escuchando a nosotros mismos, a lo que dice nuestra propia psicología, nuestro propio carácter, pero no estamos entendiendo o tratando de entender al tú.

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

Esto nos obliga a crecer, a ser más nosotros mismos, a despojarnos de ese yo al cual nos aferramos.

Tenemos que aprender a abrirnos al tú, a esperar su ritmo. Cuando nos abrimos al tú, nos nutrimos del otro, nos complementamos. Y es esto lo que Dios quiere y nos pide a cada uno con nuestro matrimonio. Dios nos quiso uno, nos quiso distinto, pero nos quiso complementarios. En este contexto, actualmente, la mayoría de los matrimonios están en una lucha, en una competencia, en una pelea. Nosotros podemos tener todas las diferencias que queramos pero sabemos que nos pertenecemos, que somos uno. Y que lo que nos sucede, es para que seamos más uno, para que superemos lo que nos impide ser uno solo, un solo corazón.

Siempre en el campo del diálogo espiritual, vemos que se presentan conflictos pero tenemos que tratarlos y ver qué hay detrás de ello, qué nos pide Dios con ellos.

En esta relación, en esta convivencia nuestra, muchas vemos que en el otro, en nuestro cónyuge, hay cosas que debe superar. Por ejemplo, si vemos que es una persona desordena, concluimos que su desorden es algo negativo y que nos hace mal; que distorsiona el ambiente del hogar, que crea una desarmonía. Puede ser que nuestro cónyuge, por ser sanguíneo, esté siempre en una actitud jocosa, burlesca, chistosa, superficial, sin tomar las cosas en serio cuando hay que hacerlo... Es necesario que se autoeduque en su carácter porque no es bueno tener una actitud tal ante la vida y ante todo lo que sucede. Así, podemos ver que hay muchas cosas que nuestra esposa, nuestro esposo, tiene que cambiar, tienen que superar. Todos tenemos un carácter que debemos educar. Si somos introvertidos, tenemos que educarnos en lo que se refiere a nuestra relación social, con los otros... Si somos extrovertidos, tendremos que educarnos para ser más reflexivos quizás... Si somos ordenados y maniáticos por el orden, debemos educarnos para llegar a un equilibrio.

Cada uno de nosotros tiene que moderar y educar ciertas facetas de su carácter. Ortega y Gasset dice: El tigre nace tigre y se muere tigre; no se puede des-tigrar. En cambio, el hombre nace hombre, pero se puede des-humanizar. Esto nos sucede a nosotros; somos historia por hacer, dice el mismo Ortega y Gasset. Tenemos una posibilidad de ser. Una plantita tiene posibilidad de ser pero basta que alguien le eche agua para llegue a ser una planta más grande y robusta. Nosotros tenemos toda nuestra personalidad en germen para llegar a ser cada vez más hombres. Pero la gran diferencia es que el hombre, todos nosotros tenemos la libertad de llegar o no llegar a ser lo que debemos ser. Si no nos autoeducamos, si no crecemos, nos deformamos, nos des-humanizamos. Somos una posibilidad de ser: podemos llegar a ser un santo, un bandido, un patán, etc. Un proverbio indio dice: Donde el hombre pisa, pisa cien senderos. Es decir, no estamos determinados, estamos condicionados pero no determinados.

Tenemos que crecer como matrimonio, cada uno y ambos tenemos que crecer, tenemos que autoeducarnos. Muchas veces nos pasa que, normalmente, vemos los defectos del otro no los propios. Y el que sufre nuestro mal carácter, mis manías, mis defectos, es el otro, porque cada uno parece estar feliz con sus

# El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

defectos... Y podemos seguir siendo como somos..., dejar que el otro simplemente siga siendo tal como es..., y que nuestros hijos tengan ese ejemplo negativo..., y que nuestro hogar sufra las consecuencias... Pero, por amor a la otra persona, a los otros, tenemos que corregirnos, tenemos que cambiar, tenemos que esforzarnos por autoeducarnos a nosotros mismos y ayudar a que la otra persona también lo haga, a que también pueda cambiar. No tengo que obligarlo, pero sí ayudarlo con respeto, con criterio.

## 2. Como ayudar al tú a autoeducarse

### 2.1. Reconocer los propios defectos

Lo primero que debemos hacer es reconocer nuestros propios defectos y tratar de corregirnos. De esta manera, cuando vemos los defectos en el otro, sabemos lo difícil que es corregir y superar los defectos y tenemos una actitud de humildad, no altanera, para ayudar al otro a corregirse, y no para echarle en cara sus defectos. Cuando reconocemos nuestros defectos, podemos tener una conciencia subjetiva porque también sabemos que tenemos defectos y que educar y corregir esos defectos es una tarea harto difícil.

### 2.2. Disponernos a corregirnos mutuamente

¿Qué necesitamos cuando tomamos conciencia de nuestros defectos y de los defectos del tú? Nos ayudamos mutuamente a corregirnos y superar esos defectos. Nos ayudamos con mucho cariño, con mucha firmeza también, con mucha confianza en Dios y ver lo que Dios quiere y nos está pidiendo a cada uno, con esos defectos. Acudimos a lo sobrenatural.

Analizamos juntos nuestros defectos y reflexionamos a la luz de Dios: ¿Por qué él quiere que nos autoeduquemos...? Él quiere que nos autoeduquemos, que corriamos nuestros defectos, porque es bueno para cada uno, para nuestros hijos, para nuestra familia. Porque nos hacemos más hijos de Dios, porque nos acerca más a él...

¿Por dónde empezamos...? Por este lado, por este otro lado... Tratando de mejorar poco a poco aquel lado débil que tenemos. Y, como cónyuge, ofrecemos al otro nuestra ayuda; en primer lugar, nuestra oración y el ofrecimiento de nuestra lucha personal por el otro. Y lo acompañamos en esta lucha.

Esto hace más fácil soportar a la otra persona con sus defectos y ayudarlo hasta que logre crecer un poco más. Cada uno es parte de esa lucha, de lo que el otro está tratando de alcanzar. Juntos tratamos de superarnos contando con la ayuda, con el apoyo del tú.

No queremos que nos pase lo que el Evangelio nos dice: ¿Por qué ves la paja en el ojo ajeno y no ves la viga que tienes en tu propio ojo...? Vemos todos los defectos que tiene el otro, y no vemos los propios...

Con esta manera que hemos descrito de ver nuestros defectos, con esta forma de crecer y de ayudarnos mutuamente, vamos adquiriendo esta nueva *cultura* matrimonial, esta nueva espiritualidad matrimonial. Esto nos hace más asequibles,

## **El diálogo matrimonial**

**San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández**

---

más humildes. Porque vemos que ambos necesitamos crecer y autoeducarnos y superar nuestros defectos. En bien nuestro, de nuestra convivencia matrimonial y en bien de nuestros hijos y, por supuesto, en bien del apostolado que hagamos.

### **2.3. No publicar nuestros defectos**

Si hay algo que nos molesta y que vemos que está mal, tenemos que cuidar de no publicarlo o de criticarlo en público.

Nunca tenemos que desacreditar al otro ante otras personas. Esto debiera ser una ley, porque la otra persona merece, en Dios, un gran respeto. Tiene defectos pero también yo los tengo. Tratamos de corregirlos pero no los publicamos.

Si no estamos trabajando en corregir nuestros defectos en común, si no estamos creciendo en común, puede aparecer un afán de crítica muy fuerte.

El P. Kentenich habla mucho de esto. Y dice que cuando no estamos bien, cuando no estamos contentos, hay un afán de que los otros tampoco lo estén. Y empezamos a criticar por todos lados y a publicar los defectos de los otros... Pero no hacemos ningún esfuerzo por cambiar nosotros mismos. No somos capaces de autocriticarnos y sobreabundamos en la crítica de los demás. Hay una cierta amargura en esto, porque no estamos superándonos, no estamos trabajando en nuestros propios defectos. Cuando sabemos que nuestro cónyuge está tratando de superarse, tenemos más paciencia; sabemos que no podrá superar todo, que no cambiará de un día para otro, pero sabemos que se está esforzando, que está luchando y eso nos debe tranquilizar y mucho. Más todavía si sabemos que lo estamos haciendo en Dios.

### **2.4. Comprender las debilidades ajenas y las propias como parte de nuestra cruz**

Hay defectos que nunca podremos superar totalmente y es parte de nuestra cruz. Muchas veces, creceremos y superaremos nuestros lados flacos, pero hay cosas que no se pueden superar tan fácilmente. Aquí podemos recordar a san Pablo que pedía a Dios que le quitara ese agujón que le martirizaba, ese ángel de Satanás, esa debilidad que sentía. Y el Señor le decía que no, porque en esa debilidad se manifestaría su poder. Entonces san Pablo le responde: Entonces, Señor, me glorío de esa debilidad... ¿Por qué...? Por esa debilidad será ocasión para que él manifieste su poder en él. Es una sabiduría que el P. Kentenich cultivó muchísimo en su vida. Hay defectos que cuesta muchísimo superar y Dios lo permite para acabar con nuestro orgullo. A Dios le importa sobre todo que seamos niños y por eso, muchas veces, nos deja muchas debilidades y, a veces, caídas grandes hasta botarnos del caballo, como le ocurrió a san Pablo.

Tenemos que tener ese arte y comprendernos a nosotros mismos y al otro cuando hay esas debilidades y caídas del caballo, esos golpes fuertes.

## **3. Conclusión**

Lo que hemos hablado son cosas de la vida. Cada uno sabe dónde le aprieta el zapato. Queremos ahora conversar como matrimonio y ver qué cosas me tocaron a

## **El diálogo matrimonial**

**San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández**

---

mí. No le saquemos el cuerpo a nada. Queremos dejar trabajar a Dios con nosotros. Él a veces toma el martillo y nos cincela para perfeccionarnos.

Veamos lo más importante, qué podríamos hacer, a qué conclusiones podemos llegar después de haber escuchado lo que hemos dicho.



## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010

### Charla 3

P. Rafael Fernández

#### Introducción

Pienso que lo que hemos dicho sobre el diálogo afectivo, sobre el diálogo espiritual, nos ha dejado un panorama general y nos invita a cada matrimonio a hacer un camino: lograr ser realmente un matrimonio que crezca en una férrea unión.

Los que están en Schoenstatt, saben que Schoenstatt nació en una alianza de amor con la Mater, pero no sólo del compromiso de la Mater sino del compromiso nuestro. En los inicios, del compromiso de la Mater y del compromiso del P. Kentenich y de los estudiantes. El compromiso de ellos fue autoformarse y ese compromiso era su contribución central a esta Alianza, al Capital de Gracias de nuestra Madre y Reina. La cooperación humana ha estado siempre presente en Schoenstatt. Nosotros creemos en la Mater, en el poder del Señor; creemos que no hay nada imposible para Dios, pero no queremos que Dios, que la Mater, actúen sin nosotros. Mejor dicho, Dios, la Mater, no quieren actuar sin nosotros.

Nosotros, muchas veces, esperamos todo y descargamos todo en la acción de Dios y de la Virgen y pedimos intervenciones milagrosas. Pedimos estas intervenciones, sin duda, y mucho, pero con nuestra cooperación. Esto porque Dios mismo fue quien nos creó como seres humanos libres, responsables, lúcidos, con voluntad, con inteligencia. Y si nos hizo así, es porque quiere que entremos en un diálogo con él. Y por eso nuestra espiritualidad es una espiritualidad de la alianza, no simplemente una espiritualidad unilateral, o de Dios hacia nosotros, o de nosotros hacia Dios, sino que es un compromiso, una alianza, un trato. Nuestro lema es: *nada sin ti, nada sin nosotros*. Aplicado al matrimonio, nada sin María, nada sin Dios, pero *nada sin nosotros dos*. Contamos con la gracia de Dios, con el sacramento, al que no hemos sacado mucho provecho. La mayoría de los católicos que reciben el sacramento del matrimonio, lo hacen como una bendición importante, como un acto en la fe un poco especial, pero nada más. Quizás podemos tener dos personas divorciadas casadas que son muy buenas personas, y no tienen el sacramento del matrimonio y son muy buenas personas, rezan mucho, leen la Biblia, hacen acciones apostólicas pero no tienen el sacramento que es lo que los diferencia de ustedes. Ellos hacen todas esas acciones sin tener el sacramento del matrimonio. Ustedes también pueden hacer lo mismo. Pero, ¿qué pasa entonces con el sacramento del matrimonio, de qué les sirve a ustedes...? Es una pregunta importante que debemos hacernos. Sería muy largo responderla ahora. Tendríamos que hacer toda una jornada sobre el sacramento del matrimonio.

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

El sacramento del matrimonio es una ayuda para que ustedes sean, lo que son en el plano natural, en una altura superior. ¿Qué son ustedes en el plano natural? Son dos personas que se aman profundamente, que se entregaron una a la otra, que contrajeron un compromiso de amor, una alianza de amor, decimos nosotros, para toda la vida, para siempre, con salud o enfermedad, con éxitos o fracasos, abiertos a recibir a los hijos que Dios les envíe y ser fieles a ese compromiso para toda la vida. Ésta la base natural. Así como para la Eucaristía, la base natural es el pan y el vino. Esta base natural es elevada a la dignidad de sacramento. El pan y el vino son elevados, por la consagración, a ser el Cuerpo y la Sangre de Cristo, al sacramento de la Eucaristía. Ustedes con su compromiso de amor, son elevados por la gracia al sacramento del matrimonio.

¿Qué hace la gracia del sacramento del matrimonio? En primer lugar, sana este amor que, como todo amor humano, es imperfecto, es frágil, tiene vicios. Estamos contaminados, en primer lugar, por el pecado original, y además por los pecados personales. Necesitamos, por lo tanto, una gracia que nos posibilite hacer realidad este anhelo de amarnos para siempre y de ser felices amándonos y creando nueva en nuestros hijos y educándolos.

Una gracia que nos ‘permite ser buenos padres, un buen papá y una buena mamá, ojalá excelentes. Que nos permita pasar por encima, más allá de todos los límites y fallas humanas que podamos tener y que nos asegure que Dios nos quiere juntos y que siempre estaremos juntos. Este ideal es sobrehumano.

¿Por qué se separan tantos matrimonios? Porque ese amor natural tiene muchos límites. Los esposos necesitan ser sanados, elevados. Y esto lo hace la gracia del sacramento del matrimonio. Ese amor humano, esa materia humana es tomada, purificada y santificada, elevada y perfeccionada por la gracia del sacramento para que llegue a ser una imagen palpable de lo que es la alianza de Dios con el hombre; para que sea, para el resto de mundo, una forma sensible, palpable, eficaz de cómo Dios ama a la humanidad, de cómo Cristo ama a la Iglesia, cómo María ama a Cristo, cómo María ama a la Iglesia.

Éste es un misterio que nos trasciende, que es difícil llegar a él, quiere hacerse transparente en el amor de los esposos. Dios quiere que tengamos acceso a este misterio de su amor a la humanidad, del amor de Cristo a su Iglesia, a través del sacramento del matrimonio. ¿Cómo ama Cristo a su Iglesia? Como el esposo ama a su esposa. ¿Cómo este esposo llegará a amar a su esposa al igual que Cristo ama a su Iglesia? Con la gracia del sacramento del matrimonio que lo faculta para ser otro Cristo, a ser cabeza de su hogar así como Cristo es cabeza de su Iglesia. Que el esposo, mirando a su esposa, pueda ser ésta es mi Iglesia, ésta es María, ésta es mi Iglesia. Y que la esposa, mirando a su esposo, pueda decir: éste es mi Cristo. Y que lo pueda tocar y que sus hijos lo pueda tocar, aquí y ahora. El esposo, imagen viva del Cristo pastor, aquí y ahora; que sus hijos y su esposa lo puedan tocar. La esposa, imagen viva de la Iglesia, de María, Madre y esposa de la Iglesia, que su esposa y sus hijos la puedan tocar. Nosotros, como esposos, como

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

matrimonios, tenemos que llegar a estar tan compenetrados así como el Señor y la Virgen forman una bi-unidad, es decir, son dos en uno.

Éste es el misterio de Cristo y de la Iglesia del cual el sacramento del matrimonio es imagen. Éste es el matrimonio que fue santificado para que este cónyuge sea imagen viva de Cristo esposo, y que la esposa sea imagen de María, esposa del Señor. La unión de amor que tienen los esposos es lo que nos hace posible intuir, “ver” la unión de amor de Dios con el hombre en la alianza.

Creo que esto es importante puesto que meditaremos sobre el diálogo sobrenatural. Es importante que ustedes se vean cada vez más en la perspectiva de lo que Dios ha querido con ustedes al llamarlos al sacramento del matrimonio. Ustedes son un signo sensible. Las personas, toda la gente, necesitan ver el misterio del amor de Dios que se hace presente, que da su vida por nosotros; necesitan ver lo que es la Iglesia encarnada. No la Iglesia como organización, como jerarquía sino el misterio de amor de la Iglesia. Y a eso están llamados los esposos. De esto normalmente no se habla y, por lo tanto, no se trabaja.

Si ustedes tienen esa fe, si el Señor los ha llamado, los ha santificado con este sacramento, nunca debieran perder la esperanza, nunca debieran rendirse, que es lo que hace la mayoría de los matrimonios. Ustedes pueden recibir el sacramento como un bebé recibe el bautismo. El bautismo nos hace hijos de Dios. Si a ese bebé, cuando va creciendo, no cultiva esa gracia que recibió en germen en el bautismo, perfectamente puede llegar a ser un ateo en el futuro. En principio, en germen, es un hijo de Dios, bautizado, pero no aprovechó la gracia del sacramento del bautismo. Ustedes pueden recibir el sacramento del matrimonio y les puede pasar lo mismo que a este bebé que nunca recibió la ayuda ni tuvo la fuerza para desarrollar la gracia del sacramento del bautismo para ser un cristiano realmente. Ustedes pueden ser un matrimonio común y corriente, pero para esto no recibieron el sacramento del matrimonio, para esto no se casaron por la Iglesia. Es esto lo que tenemos que rescatar y hacer presente en la Iglesia.

Este matrimonio tiene como esencia humana, sacramental, esta unidad de vida, de corazón, de ser, de cuerpo, de alma, de espíritu. A esto es lo que llamamos *comunión*, es decir, *común unión*, una común unidad, una misma unidad, uno en el amor. Ustedes, como matrimonio, son uno en el amor. En el amor espiritual, afectivo, sexual y sobrenatural. La plenitud de su amor esponsal es un sacramento, es mucho más que una amistad. El amor humano ya es mucho. Pero ustedes ese amor y mucho más. Y a eso hay que sacarle provecho. Ustedes tienen que vivir esto con tal fuerza que podamos hacer llegar la presencia de Dios, de Cristo, de María, en su hogar, en la oficina, en la reunión de grupo, dondequiera que estén. Esto es lo que necesita el hombre actual.

El P. Kentenich dice que no sirve mucho predicar y hablar, tampoco los hombres leen la Biblia; lo único que pueden leer es la Biblia encarnada en la vida. Podemos predicar sobre el matrimonio, decir cómo debe ser el matrimonio, cómo no debe ser, etc.etc. Pero esto no nos asegura que los matrimonios estén viviendo la gracia del sacramento del matrimonio; puede quedar en el aire, sólo en la cabeza, pero no

## **El diálogo matrimonial**

**San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández**

---

cambiar la vida. Y lo que quiere aportar Schoenstatt es que esa gracia sacramental florezca, se irradie y llegue a todos los rincones como un signo de esperanza, de renovación.

El P. Kantenich decía que tenemos que ir en busca, rescatar el matrimonio; rescatarlo de la crisis, del sin sentido, del aburrimiento, del divorcio, de la separación. Rescatando al matrimonio vamos a rescatar a los hijos. De otra manera, hoy día, sus hijos serán cualquier cosa. Antes había una estructura católica, un ambiente católico, religioso. Actualmente, eso ha desaparecido casi totalmente. Tal vez haya algunos enclaves, algunos microespacios religiosos, católicos, pero en general, el ambiente contrario es demasiado fuerte. Si sus hijos no tienen en el hogar un ambiente fuerte, una vivencia católica profunda, será un milagro que sus hijos sigan un camino semejante al de ustedes. Será difícil que sean cristianos comprometidos, alguien que esté luchando por el reino de Dios aquí en la tierra. Queremos ser sal y levadura del mundo. Muchas veces, más bien nos acomodamos al mundo, nos mimetizamos con el mundo; pensamos, hacemos, actuamos como lo hacen todos los demás. Nosotros no queremos esto; no es el sentido de Schoenstatt, no es el sentido del sacramento del matrimonio.

Por lo tanto, tenemos que rescatar el verdadero sentido de nuestro matrimonio.

Ahora vamos a ver la tercera parte de nuestro diálogo matrimonial.

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

### C. El diálogo sobrenatural

Yo les decía que hay una relación profunda entre cada uno de estos diálogos. Muchas personas viven lo sobrenatural como un compartimento separado. La vida sexual, la vida afectiva, la vida de los negocios, etc. etc., y nuestra vida espiritual, religiosa: vamos a misa, tenemos devociones, rezamos, creemos en Dios. Pero todo lo demás, se va desarrollando por leyes distintas.

¿Influye este mundo sobrenatural, religioso, en la sexualidad...? ¿O es otro mundo...? ¿El afecto, el cariño, tiene que ver algo con nuestra vida sobrenatural, religiosa, sexual...?

El Dios que hizo la naturaleza hizo también la sobrenaturaleza y las hizo para que se engarzaran. Cuando recibimos la gracia, no la recibimos sólo para el alma o para un compartimento, sino que todo nuestro ser es penetrado por la gracia; la gracia quiere penetrar todo nuestro ser.

En el caso del amor sobrenatural, éste es un amor que penetra toda la realidad del amor: corporal, sensible, espiritual, sexual y lo transforma desde dentro. Ese amor natural es sanado, elevado; no pierde su fuerza sino, muy por el contrario, tiene más fuerza como amor, una afectividad más potente, más intensa, más íntima. Y el diálogo se hace más profundo y más enriquecedor que si no tuviera lo sobrenatural.

Hablamos un diálogo espiritual; cómo intercambiar ideas, cómo conversar, cómo reflexionar juntos; cómo planificar y abordar juntos los problemas; cómo superar los conflictos, etc.etc.

Pensemos que contamos también con la gracia de Dios, con su presencia. Cuando tenemos un conflicto, hemos de analizar ese conflicto a la luz de Dios, sabiendo que lo podremos solucionar y que nos enriqueceremos con ese conflicto que, humanamente, puede destruirnos. Dios, desde dentro, nos lleva a ver esa realidad bajo otra luz.

Si tenemos un negocio, por ejemplo; lo hacemos o no lo hacemos; estamos en bancarrota... ¿Tiene que ver algo Dios con esto...? Qué distinto es cuando tomamos este asunto y pensamos que Dios ciertamente tiene que ver con esta realidad; Dios tiene que ver con toda nuestra vida; Dios no está lejos, allá arriba, en la iglesia, en el altar...Dios no está sólo en la Biblia... Dios está aquí y ahora, en nuestra vida, en nuestra realidad concreta, en nuestros problemas, en nuestras debilidades, en nuestros conflictos... Y nos está pidiendo algo y nos está dando las gracias para que vivamos esa realidad en forma fecunda. Esto es lo que nosotros, en Schoenstatt, llamamos *fe práctica en la divina Providencia*.

La fe práctica en la divina Providencia significa que Dios está presente en la vida, en las cosas, en todo aquello que hacemos. Dios no es un Dios abstracto, un Dios ausente, un Dios de muertos... Dios es un Dios vivo, es el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob, es decir, un Dios que irrumpió en la vida concreta de estos hombres. Así también Dios irrumpe en nuestra vida, en la vida de cada uno.

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

Nosotros creemos con mucha facilidad que Dios intervino en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, pero no en nuestra vida. Por eso el cristianismo parece estar sólo en la cabeza y en la voluntad; una doctrina cristiana que tenemos que aprender de memoria; virtudes que tenemos que vivir. Todo esto puede ser un moralismo, un racionalismo, un idealismo simplemente. Pero la religión no es esto. La religión es vida, es abrazar y atarse a un Dios que está vivo, que está en nuestra vida, que está trabajando con cada uno, con nosotros como matrimonio. Un Dios que, desde nuestra realidad, desde nuestro sueño, desde nuestro proyecto, desde nuestro problema, nos está hablando.

Si nosotros nos hablamos, si nos comunicamos, podremos entender que Dios nos habla, que Dios se comunica con nosotros. Pero si no ocurre esto en nuestra realidad, en el plano de nuestro matrimonio, esta comunicación en el mundo sobrenatural tampoco funcionará, será imposible. No tenemos dos psicologías; no hay una esquizofrenia; tenemos una sola psicología. El arte de escuchar, de entender, de conversar, de comprometerse con una persona, en el plano espiritual, es fecundado, sanado, elevado por la gracia sobrenatural, porque hacemos a Dios parte de nuestro diálogo, porque lo interesamos en nuestras cosas. Porque solucionamos nuestras cosas, conversamos nuestras cosas, las enfrentamos con Dios. No con un Dios impersonal, lejano, sino con Dios en medio nuestro a quien no sólo le pedimos ayuda para nuestro proyecto sino con un Dios a quien queremos escuchar y a quien pedimos que nos dé a conocer su proyecto para con nosotros, y que nos ayude a realizar su proyecto para con nosotros como esposos, como matrimonio, como padres de familia, como trabajadores... Queremos conocer su proyecto, su plan, es decir, ponemos a Dios donde debe estar. Porque él es el centro de todo y tiene que ser el centro de nuestras conversaciones, de nuestros proyectos.

Para nosotros, en Schoenstatt, el Dios de la vida es absolutamente central. Si hablamos de alianza de amor con la Santísima Virgen, no se trata simplemente de tener una devoción, de ser muy devotos de la Madre tres veces Admirable. Tenemos una alianza de amor con ella lo que significa que trabajamos juntos y que ella es el camino, la fuerza adicional que Dios nos da para vivir, para descubrir el plan que él tiene con nosotros y que, como ella, hagamos la voluntad del Padre Dios. Y así como ella cantó de alegría porque el Señor se fijó en su pequeñez, también nosotros hemos de estar felices porque el Señor miró nuestra pequeñez, porque se fijó en nosotros. Nosotros también tendríamos que decir que el Señor hizo grandes cosas en nosotros.

Así se compenetra el diálogo espiritual con el diálogo sobrenatural.

Cuando hablamos del diálogo espiritual, decíamos que quisiéramos tener tiempo para nosotros, para llegar a una intimidad mayor, pero... no tenemos tiempo. Lo mismo sucede, y peor, en el plano del diálogo sobrenatural: no tenemos tiempo para Dios. Si nos es difícil escucharnos a nosotros, nos cuesta mucho más escuchar a Dios.

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

Para escuchar a Dios, hay que entender su lenguaje, sus costumbres. Dios también tiene un lenguaje y tiene costumbres. Si queremos trabar una amistad con una persona extranjera, tenemos que aprender su lenguaje, su idioma, para poder intercambiar con esa persona. Tenemos que aprender el lenguaje de Dios, la manera de ser de Dios, sus costumbres. También ustedes han aprendido la manera de ser del otro. Si queremos dejar a Dios y a la Virgen en nuestro diálogo, tenemos que darles tiempo para conocerlos.

A esto lo llamamos *meditación*.

### 1. La meditación

La meditación no es rezar. También tenemos que rezar, ciertamente, pero meditar no es rezar.

Lo central es tener un diálogo personal, de tú a tú con Dios, con la Mater y tratar de escuchar lo que me quieren decir.

¿Cómo entender lo que Dios quiere de nosotros? Tenemos que dejarnos el tiempo y aprender un arte que es el arte de meditar la vida.

Así como el matrimonio sin el diálogo espiritual no adquiere profundidad, tampoco el matrimonio sin el diálogo sobrenatural, el matrimonio no será como quiere Dios.

La misión que tenemos, como Movimiento de Schoenstatt, es tan grande y tan decisiva para la Iglesia como fue la misión que tuvo san Ignacio de Loyola y su Compañía y la que tuvo san Benito que cambiaron toda su época. Toda la Edad Media está condicionada a san Benito sus monjes. Lo mismo sucedió con san Ignacio de Loyola. Nosotros creemos que Dios quiere lo mismo con el P. Kentenich y su Obra de Schoenstatt para esta época.

Estamos insertos en una Obra que tiene una misión de gran volumen y proyección. Y en esta Obra inmensa, nosotros nos preocupamos de la base, del cambio que tenemos que traer que es el matrimonio. Creemos que no habrá otra cultura, otro sistema de trabajo, otra política, otra manera de divertirse, de comunicarse si no hay un cambio radical en el matrimonio, a partir de la familia. Por eso nos preocupamos que la política, el estado, el país, tienen que proteger a la familia. Nos interesa proteger y fortalecer a la familia desde todos los frentes y ámbitos. Lo que estamos haciendo ahora con la Rama de Matrimonios es algo esencial pero es mucho más amplio de lo que queremos.

¿Cómo dejamos entrar a Dios en nuestro matrimonio...? ¿Cómo conversamos con Dios como matrimonio...? ¿Seremos capaces nosotros dejarnos un día a la semana para meditar como matrimonio, juntos los dos...? Nosotros somos una unidad, fuimos llamados juntos a vivir. Somos un principio de santidad que funciona de a dos. Yo, como sacerdote, soy una persona consagrada que debo luchar por mi santidad, apoyado por mi comunidad. El matrimonio tiene que luchar como una unidad, los dos juntos. Éste es el sentido del matrimonio y tienen la gracia para ello y es mucho más fácil. Queremos aprovechar esa gracia y enseñar a los matrimonios un trabajo de autosantificación, de aprender a recorrer juntos un

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

camino de santidad, un camino nuevo para la Iglesia. Antes nadie hablaba de santidad matrimonial. Recién ahora se está empezando a hablar de esta santidad matrimonial, pero no se sabe cómo. Dios nos regaló esa forma no sólo para nosotros sino para regalarla a la Iglesia.

Por lo tanto, tenemos que empezar un trabajo con mucha conciencia de misión y de victoriosidad, porque contamos con la gracia del sacramento y además con las gracias del Santuario.

### 1.1. Que significa meditar

¿Qué significa que nosotros dos, como matrimonio, vamos a meditar? Cuando hablamos de la comunión espiritual, dijimos que tenemos que aprender a conversar, a dialogar. Ahora, en el plano sobrenatural, decimos que tenemos que aprender a meditar.

¿Qué significa meditar? Significa conversar con Dios. La oración es conversación con Dios; es poner nuestro ser en Dios; es preguntar a Dios qué quiere de nosotros, de cada uno, de nosotros como matrimonio. Como la Virgen, cuando el Niño se pierde, y ella con José lo buscan durante tres días. Y cuando lo encuentran, le dicen por qué ha hecho eso, que ellos lo han buscado angustiados... Y el Niño le dice: Yo debo estar en las cosas de mi Padre... La Virgen no entendió lo que se Niño le dijo. ¿Qué hace entonces...? Lo medita en su corazón pensando qué querría decir aquella respuesta. María reflexionaba, trataba de meterse dentro de lo que había acontecido; rezaba...

Por aquí va lo que tenemos que hacer. Pero no tenemos una cultura de la interioridad sino de la exterioridad, del ajeteo, del *homo faber*. No tenemos espacios para meditar; no tenemos espacios ni para conversar entre nosotros ni para conversar con Dios. Nos engañamos creyendo que rezando algunas cosas estamos conversando con Dios. Y lo mismo nos sucede para conversar entre nosotros; nos engañamos intercambiando información y creemos que dialogamos.

### 1.2. Meditar la Palabra de Dios, es decir, la *Lectio divina*

¿Cómo aprender a conversar con Dios, cómo aprender a conversar juntos con Dios? ¿Cómo aprender a meditar...?

La *Lectio divina* aparece mucho en Aparecida.

Decimos que Dios está en la Palabra, en la Biblia. ¿Será posible que nosotros, una vez a la semana, leamos las lecturas bíblicas del próximo domingo...? Y nos preguntamos tres cosas: primero, qué nos dice Dios en este pasaje del Evangelio. Y dejamos un momento de silencio para pensar, para meditar, para reflexionar. En segundo lugar, nos preguntamos: ¿Qué me dice Dios a mí mismo, en qué me interpela...? Y en tercer lugar, ¿qué le respondo yo a Dios...? Así establecemos un pequeño diálogo con Dios.

Luego, podemos intercambiar, entre los dos, aquello que Dios ha dicho a cada uno. Empiezan a digerir juntos esa verdad.



## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

Luego, hacemos una pequeña oración de petición, de gratitud, de alabanza a Dios.

Hacer esto requiere solamente una gran fuerza de voluntad, una decisión heroica; dejarse tiempo, tomar la Biblia y meditar. La primera vez nos será difícil, la segunda un poco menos y así sucesivamente hasta llegar a hacerlo como algo natural. De esta forma, cuando vayan a la misa del domingo y escuchen la plática, que puede ser muy mala, verán que salen enriquecidos porque ya han asumido y se han compenetrado de la Palabra del Señor, como persona y como matrimonio.

Cuando ustedes fueron bautizados, fueron bautizados como profetas, sacerdotes y reyes. Ustedes son profetas, es decir, anunciadores de la verdad de Dios, de la Palabra de Dios. ¿Cómo vamos a transmitir la Palabra de Dios a sus hijos si no han meditado esa Palabra...? ¿Cómo podemos ser profetas y engendrar a los hijos en la fe...?

Así aprendemos a detenernos, a meditar la Palabra del Señor escrita.

### 1.3. Meditar la vida

Hay otras palabras sobre las que meditar. Son los hechos, los acontecimientos que nos suceden. El P. Kentenich llama a esto la meditación de la vida. Él dice que no sólo tenemos que aprender a conversar con Dios a partir de su Palabra escrita, sino que meditar lo que él nos dice en las circunstancias normales de nuestra vida.

Dios nos habla por todos lados y nosotros tenemos que aprender a escuchar, a entender, a descifrar su lenguaje.

Tomamos un ejemplo. Tenemos uno, dos, tres hijos. Cada hijo es materia de nuestra meditación. Es un hecho, una realidad, alguien que Dios nos regaló. Esta personita es alguien a través de quien Dios nos está hablando, nos está diciendo algo. Pero si nunca meditamos sobre ese hijo sino que nos preocupamos sólo si hizo las tareas, si comió, si hizo esto o lo otro... Queremos tomar contacto con Dios a través de ese hijo. También el cónyuge es una voz clarísima de Dios para el otro cónyuge. ¿Qué me está diciendo Dios a través de mi esposo, de mi esposa...? Con esa virtud, con ese defecto, Dios nos está hablando, nos está diciendo algo. En otras palabras, tenemos que ver a esa persona a la luz de Dios. Tenemos que iluminarla con la luz de la fe; tenemos que ponernos los anteojos de la fe para ver en esa persona aquello que antes no veíamos. Sin la luz de la fe, esa persona será desagradable, mañoso, antipático... Pero a través de esta persona, Dios nos está pidiendo algo.

Tomamos un hecho, un acontecimiento... Tenemos que cambiarnos de casa, por ejemplo, o se nos enfermó un niño, o me cambiaron de puesto en el trabajo, etc, etc. Son hechos de nuestra vida... Elegimos un hecho y ésta es la materia de la meditación.

Por lo tanto, en primer lugar, elegimos el objeto de nuestra meditación: un hecho, una persona, algo de la naturaleza, aquello que nos intranquiliza, tal vez, esa preocupación, etc. Todo es materia de meditación. Tenemos que aprender a mirar, a ver a Dios con los ojos de la fe. Tengo que pedir esa fe, al Espíritu Santo.

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

En segundo lugar, vemos qué nos pide Dios a través de eso; en qué nos interpela.

En tercer lugar, qué respondemos a Dios; qué le responde cada uno y qué responden los dos juntos.

De esta manera, ustedes entrarán en otro mundo.

Meditar es muy distinto a rezar un rosario.

Si queremos realmente ser un matrimonio cimentado en Dios, es esencial aprender a meditar como matrimonio. También personalmente. Pero Dios los hizo una sola carne, para santificarse, para crecer juntos, para superarse, para encontrar a Dios y para responderle. Son un solo ser, una sola carne.

Muchas veces, desgraciadamente lo que nosotros mismos vivimos, está muy lejos de este camino que es hermoso.

Si tenemos un conflicto y lo hacemos materia de nuestra meditación, y meditamos juntos y personalmente, nuestra actitud será distinta porque sabremos superar todo. Sólo así saldremos adelante, felices, con paz en el alma. De lo contrario, estaremos siempre atravesados por espionas, por cosas no se dijeron, por aquellas cosas que no nos atrevemos a tocar ni enfrentar. Nos cambia la vida.

Realmente tenemos que ser matrimonios nuevos. Pero sin ascética, sin decisión de hacer estas cosas, de nada nos sirve lo que hemos hablado. Todo parece muy hermoso, pero después de una semana no nos acordaremos de nada. Como decía el P. Kentenich, ya en el Acta de Prefundación: “A caminar se aprende caminando”, meditar se aprende meditando, a comunicarse se aprende comunicándose.

La práctica es lo decisivo. Es importante tener la parte conceptual a lo que cual hemos dedicado bastante tiempo ya. Pero lo decisivo y definitivo es lo que nosotros hagamos. Si empiezan a hacer esto, no deben soltarlo. La cultura, el medio en que vivimos y que nos rodea no nos ayudan en nada, sino todo lo contrario. Tienen que tener una decisión férrea de llevar a la práctica estas cosas. De lo contrario, se queda sólo en teoría y harán más de lo mismo.

Cuando la sal se vuelve insípida, sólo sirve para ser arrojada. Y para esto, para hacer más de lo mismo, no fuimos creados. Ustedes son la luz del mundo, ustedes son la sal del mundo como matrimonios, no como personas consagradas, allí donde las papas queman. Esto es mucho más difícil que lo que deben hacer las personas consagradas. Pero en cierto sentido mucho más fácil, porque una carga llevada entre dos personas es mucho más liviana; y una alegría compartida es doble alegría; y una cruz llevada en común es media cruz, es mucho más liviana. Ésta es la gracia del matrimonio siempre que la comunión en todos los planos vaya profundizándose, vaya tomando más fuerza cada día.

Cuando hagan contribuciones al Capital de Gracias, no piensen en cosas tan fáciles como repetir una oración. Piensen en cosas de este estilo, de las que hemos hablado, como ofrecer a la Mater nuestra conversación, el dejarse un tiempo para meditar, para dialogar, para estar juntos, para entretenerse.

## **El diálogo matrimonial**

**San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández**

---

Solamente vamos a enunciar lo último.

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

### D. El diálogo sexual

¿Por qué lo vemos en último lugar? Porque estoy convencido que una sexualidad gratificante, hermosa, plena, sin el diálogo espiritual, sin el diálogo afectivo, sin el diálogo sobrenatural, no tiene muchas expectativas. La sexualidad está demasiado herida.

Hay dos cosas en nosotros que están super heridas; el orgullo y la sexualidad.

Las personas, desde que se despertó su sexualidad, ejercieron su instinto sexual en forma negativa, en forma autorreferente, o narcisistamente. Se despertó la sexualidad en forma autorreferente y si se despertó en relación a la otra persona, se despertó porque esa persona servía para gozar. Se utilizaban uno al otro.

Una sexualidad así concebida, compulsiva, genital, epidérmica, no satisface. Es lo que pasa actualmente y por eso, es necesario ir de una persona a otra, de una experiencia a otra experiencia, para encontrar siempre algo nuevo, algo distinto, y nuevas invenciones para encontrar más y más placer. Porque el placer es tan fugaz, que hay que buscar e inventar más y más sensaciones. Y entonces es necesario encender el televisor, Internet y ver la pornografía sexual que se transmite y que provoca nuevas sensaciones y excitabilidad...

Nos damos cuenta que es bastante difícil revertir esta realidad, sobre todo para el varón, que tiene una sexualidad impulsiva, inmediata. Este tipo de sexualidad se hace un hábito, un vicio y, como consecuencia, en la vida íntima la sexualidad de lo racional no está presente. La sexualidad deja de ser entrega al otro, de un recibir al otro. Esta concepción de la sexualidad desaparece y sólo queda la autosatisfacción simplemente. Por eso la sexualidad matrimonial se hace algo poco feliz. ¡Cuánta frigidez hay en los matrimonios...!

Por otro lado, el sistema de trabajo que deja agotado, es otro golpe a la sexualidad. Lo único que quieren los cónyuges es descansar, dormir y olvidar todo lo demás. A esto se agrega las dificultades de tener un nuevo hijo, el no querer concebir un nuevo hijo por temor a que venga un hijo Down o con otros problemas...

¿Cómo vivimos nuestra sexualidad? ¿Será posible redimir la sexualidad? ¿Será capaz de hacernos felices la sexualidad?

Lo primero que tenemos que decir es que si no hay un cultivo de la vida afectiva, es casi imposible. Humanamente, la vida afectiva es lo central. Si no hay cariño, si no hay delicadeza, si no hay respeto, admiración al tú, si no hay galantería, no tendremos un cultivo sano de la sexualidad. Lo afectivo es lo que nos da el ambiente, la atmósfera para que las personas puedan realmente entregarse, darse, donarse con amor y ser recibidas con amor por el tú.

Aquí hay algo que sin duda tenemos que trabajar. A veces los matrimonios no conversan de su sexualidad y sufren su sexualidad o la violentan. ¿Cómo pueden ser felices en una entrega si no saben lo que está sintiendo el tú, lo que quiere, lo que espera, si no lo conversan...? ¿Qué diálogo sexual puede darse si no hay un diálogo afectivo...?

## El diálogo matrimonial

San José, Costa Rica, 2010 – P. Rafael Fernández

---

Si no tenemos un mundo en común, de reflexión común, de diálogo espiritual, esta entrega física, biológica, no puede ser expresión de un mundo común, porque no tenemos ese mundo en común. Será una maniobra de excitación, una farsa.

Tenemos que existir un diálogo afectivo, un diálogo espiritual, un diálogo sobrenatural. Porque el tú es un regalo de Dios, es un don de Dios, es presencia de Dios. Si nos queremos comunicar con Dios y no tenemos la experiencia natural, humana, de comunicación, difícilmente el diálogo con Dios será real.

El acto sexual en el matrimonio es quizás lo más cercano a Dios que hay aquí en la tierra, cuando es realizado como se debe. ¿Qué es el acto sexual? Es la entrega total, inefable de dos seres que llegan a ser uno. Eso es Dios; Dios es uno y sin embargo son tres personas distintas pero que son uno. Y lo más cercano a esto en la tierra es el matrimonio y en el matrimonio, la entrega sexual de dos personas que llegan a ser una.

¿Qué es hoy día el acto sexual? Cualquier cosa menos imagen de Dios. Por eso, nuestra espiritualidad, nuestra religión tiene también que penetrar todo nuestro matrimonio y hasta esta realidad más íntima de nuestro matrimonio. Y diríamos que especialísimamente la sexualidad.

No podemos hablar de la bi-unidad de Cristo y de la Iglesia, que son uno, si nosotros no somos esa bi-unidad, esa unidad en el amor. El gran anhelo del Señor es que los suyos sean uno. El acto sexual hace uno a los esposos y plenamente siempre que la sexualidad sea vivida como Dios lo quiere. Los esposos tienen que estar en Dios, en comunión con Dios y en comunión entre los dos. Entonces, el acto sexual será un camino de santidad y de expresión de la santidad de los esposos.